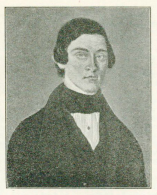
BIBLIOTECA
MARCEL LÍ DOMINGO

BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal



UN ROMÁNTICO TORTOSINO

JAIME TIÓ Y NOÉ

JAIME Tió y Noé es el representante tortosino por excelencia de la corriente romántica del pasado siglo.

Nace nuestro personaje el Miércoles Santo, 10 de Abril, de 1810, siendo bautizado por otra personalidad insigne en la historia de la Ciudad: el Excmo. y Rvdmo. Dr. D. Manuel Ros de Medrano, el Sábado de Gloria del mismo año. Nació con toda seguridad en la casa señalada con el núm. 2, que hacia esquina al Callejón del Angel y la calle de la Sangre. La casa, en la actualidad, ha sufrido modificaciones, pero el frontalín se corresponde al que hoy día ocupan los Almacenes Tudó.

Tió manifestó precoces aptitudes literarias a los siete años de edad, confeccionando cortos relatos ilustrados por él mismo, de clara intención satírica. A los diez, dió comienzo a sus estudios de latín, retórica y poética, en el Colegio de San Matías y Santiago de nuestra Ciudad. A los doce, y recitando poesías propias en los festivales del mismo, merece la felicitación del Sr. Damián Sáez, Ex-primer Ministro de Fernando VII. Probablemente por una oda que compuso para la Reina Cristina. A los catorce, ingresa como alumno en el Seminario Conciliar y Colegio Imperial de San Matías y Santiago de Tortosa. Compone entonces una tragedia con el título y tema de «Medea» y un romance real titulado «Al Combate». A los quince, escribe su canto a Tortosa y un romance morisco a la manera de Zorrilla y Rivas, que recuerda en poco al Moro Expósito de este último, y que merece la publicación en el periódico de Barcelona «El Vapor» de 4 de febrero de 1830.

Al año siguiente escribe y publica «Mi nacimiento» y efectúa su primer viaje a Barcelona embarcando en Tortosa hacia la capital del condado

como era corriente en aquel entonces. Aún se conserva su pasaporte para aquel viaje y el nos da una descripción de su persona: Edad 17 años, estatura alta, cabello castaño, ojos azules, nariz aguileña, tez blanca. Después de cursar Teología con el dominicano Fray Buenaventura Grau, sea por falta de vocación o por haberse clausurado el Seminario e incorporado a la Universidad de Cervera, el caso es que Tió decide estudiar la carrera de Derecho en Valencia. En 1834 parte en galera para dicha Ciudad e inicia sus estudios de facultad mayor. Se puede seguir esta etapa de la vida de Tió a través del epistolario entre él y su padre, con quien en esta época le unía una relación de afecto cordial que más adelante se interrumpió. El estudiante entre tanto gana reputación y es nombrado Secretario del Rector de la Universidad. Publica poesías en «El Mercantil» y se inclina cada vez más en la lucha civil establecida entonces por el bando Liberal. En esta época empiezan las dissensiones con su padre, motivadas por repetidos anónimos que le dan cuenta frecuente de calaveradas, reales o supuestas, del estudiante. El 2 de junio, sufre las pruebas académicas consiguiendo sobresaliente en todas las asignaturas. Ante el temor de que su padre le confine en Tortosa, en virtud de los disgustos pasados, marcha directamente de Valencia a Barcelona. Ha contraido algunas deudas y teme, indudablemente, la ira paterna. La estancia en Barcelona y el transcurso del tiempo, serenan la mente exaltada de Tió a los 19 años. Tras una desesperada carta a su padre, en solicitud de perdón, y por la que vemos llegó a pensar en el suicidio, la mediación de su tío Porcar consigue el perdón paterno y el joven literato se reintegra a Tortosa. El próximo año surgen nuevas desavenencias al intentar su padre internarlo en un Colegio de Valencia, marchando al fin el muchacho a Madrid, donde escribe en 1835 un poema heroico titulado «Arrepentimiento». En 1836, se le concede el ingreso en la Sociedad de Amigos del país de Tortosa y aún se conserva su vibrante discurso de entrada. Asimismo es de 1836 una obra enalteciendo las glorias de España. Es en este año propiamente cuando empieza su verdadera odisea. Marcha a Barcelona y envuelto en los avatares políticos de la época, se ve obligado a expatriarse yendo hasta Mataró, desde allí a Lloret de Mar y luego a Cadaqués a pie y sin recursos, donde embarca para Francia. Vagabundea sin documentación ni protección alguna por Perpignan y al final se decide a reentrar en España. Es hecho prisionero por el Cabecilla Carlista Zorrilla, de quien tuvo que sufrir muy malos tratos, ganándose al fin la admiración de su agresor y consiguiendo huir una noche de ventisca en el Pirineo andando dos días sobre la nieve e ingresando en Francia de nuevo. Esta vez encontró algún amigo y pudo marchar a Bayona y Aquitania, donde trabajó de carpintero hasta aprender con perfección el francés. En cuanto lo dominó marchó a París y sus artículos se cotizaron inmediatamente en «Le Siècle» y el «Orbe Literario», produciendo la aparición de los mismos sorpresa y admiración. Compuso su «Grito de los comuneros», con música del maestro Rachel, que consolidó su nombre en las riberas del Sena.

Se hace amigo en París del Duque de Rivas y del ex-primer Ministro Martínez de la Rosa, así como del Embajador Joaquín Campuzano. Todo el 1837 lo pasa en la capital de Francia publicando artículos y poesías en el «Constitucional» y traduciendo del francés al castellano, para el Editor Oliveres, de Barcelona, obras francesas. El año próximo, y con el propio Embajador español, regresaba a Madrid, y el 30 de Marzo escribe a su padre

MORILES COBOS,
¡UN VINO PARA COPEAR!
Representante: ALEJANDRO MONCLÚS

intentando una nueva y definitiva reconciliación, que parece no se consiguió.

Entretanto, inicia su producción teatral a base de dramas y tragedias románticas, tan del gusto de la época.

Primero, «Bodas y exequias», y luego, su quizás más famosa obra «El Castellano de Mora», que

vendió al empresario de Barcelona D. José Molinx y fué estrenada en dicha ciudad en 1836. Entra también en este año a formar parte de la dirección de «El Guardia Nacional», y en 1839 se repone, en vista del éxito, en la ciudad condal «El Castellano de Mora», que tuvo una acogida enorme de público y de crítica. Este mismo año una comisión de Catedráticos de la Universidad de Barcelona examina, como alumno privado, a Tió de los cursos que le faltaban de Derecho y le dan el título como alumno «sobresalientemente aprovechado». Firma el acta Quintana. Por estos años la labor de Tió en «El Constitucional», en el «Heraldo», en «El Tiempo» y en «Diario de Barcelona» es fecundísima. En el teatro vivimos la epoca de la violencia trágica: «Abenamoeya y la Conjuración de Venecia», de Martínez de la Rosa; «Alvaro de Luna», del Duque de Rivas; «El Trovador», de García Gutiérrez; «Amantes de Teruel», de Arzenbusch; más tarde vendrá el «Don Juan», de Zorilla. Todo es tragedia y drama medieval. Tió publica ahora «La Niña Mendigas y «Cantar y sufrir», y manda artículos a París y publica en Barcelona algunos de los que vieron la luz en Francia. Escribe estudios eruditos sobre literatura dramática y satírica, sobre la propiedad en el lenguaje y la crítica. Alcanzo de conseguir otro éxito como el de «El Castellano de Mora», pone en escena sus obras «Generosos» y cuánto más» y «Un Rey por fuerza», que tienen muy buena acogida, especialmente la primera.

En esta época, probablemente, aparecen los primeros síntomas de su enfermedad, que debía de acabar con una vida tan fecunda a los veinte y ocho años. Sigue trabajando intensamente, quizá con más intensidad que nunca, a partir de este momento, y a una producción periodística fecundísima, de la que destacan «Un Calavera y yo», «La reputación», «La moral y los moralistas», «Mesa redonda y mesa revuelta», «Ilusiones vendos», «Como va el mundo», etc., se unen las traducciones de Jorge Sand, de Federico Soulié, de Alejandro Dumas, de Balzac, de Eugenio Soé, de Guizot, de Salustio, las ediciones críticas de «La Celestina», de Rojas, y de la «Expedición de catalanes y aragoneses contra los turcos», de Moncada, y sobre todo su obra

CALZADOS
NIÑO
San Pedro, 7 TORTOSA

capital, en la que invirtió todo lo que le quedaba de energía, que es «La historia de los movimientos y guerras de Cataluña en tiempo de Felipe IV», comenzada por Francisco Manuel de Melo. Aún tuvo fuerzas para hacer la prueba de licenciatura de 1842 y Doctorarse en Leyes. Se inició como jurista en algunas famosas defensas que lo acreditaron como orador y como jurisconsulto, pero abandonó la abogacía para dedicarse plenamente a la literatura y a la poética. En 1843 publica la «Fisiología del estudiante», y en este año, a pesar de su poca salud, y quizá impulsado por su anterior desengaño amoroso, contrae matrimonio con una dama barcelonesa en la iglesia del Pino. Días después de su boda publica «La Coronas y «A Jerosalén» y tiene un éxito en la escena con su drama en tres actos «Alfonso III el liberal o leyes de deber y amor», estrenada en 25 de Febrero en el teatro del Liceo, que fué un éxito, enaltecido por la crítica de Alberto Lista, Nicasio Gallego y Martínez de la Rosa. El autor, entonces, cosa muy rara, tuvo que salir repetidas veces a escena, pero aún le esperaba un mayor éxito el mismo año con el estreno del drama, también en tres actos, sobre el Reinado de Pedro III, «El espejo de las venganzas», que le mereció, caso inédito, la felicitación del Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona.

Minado por su enfermedad pulmonar, por su inquietud constante y por la fiebre, parece que en estos años últimos tuvo contactos con Balmes y que algunas de las «Cartas a un escéptico» surgieron de esta relación, no por escepticismo ni por ingledad de Tió, sino más bien porque en la tertulia sostenida entrambos escogían un punto de vista y lo argumentaban desde posiciones distintas y a veces extremas. Viviendo Tió, Balmes sólo publicó las catorce primeras Cartas, de modo que sólo en ellas cabría correlacionar a nuestro polígrafo. En este tiempo publicó también Tió «La Fe y el Cielo», «Idilio de amantes», «La una de la noche», «Las madres», «Lucianas», «El gran viajero», «Nacer, morir, pensar», y parece que inició su obra «Historia de Barcelona», hoy perdida. Su inquietud le lleva a componer un trabajo sobre literatura sánscrita y sobre las obras escritas en tal idioma. En 1844 se agravó sensiblemente su enfermedad y fué asistido en sus últimas horas por su amigo el ilustre filósofo Jaime Balmes, a quien escuchó durante muchas tardes pleno de conformidad y resignación. El 30 de Agosto dispuso su testamento y el 4 de Septiembre, después de una angustiosa disnea, a la una y media de la tarde, rodeado de su padre y hermano José, con Balmes sin separarse de su cabecera, libró su alma a Dios.

Se hace difícil imaginar hasta dónde hubiera podido llegar una inteligencia tan bien dotada como la de Tió y Noé de no haberlo sorprendido la muerte en una hora tan temprana. Tió, como otros enfermos pulmonares, nos pasma por la enorme fecundidad de su producción durante el corto tiempo que pisó la tierra. Parece como si hubiera tenido prisa en decir todo lo que quería expresar y que se hallase asistido de una premonición respecto al corto tiempo que tenía para ello. Tió es una figura grande, extraordinaria, dentro de ese grupo de juventud de románticos que llenaron buena parte del siglo XIX: Bécquer, Larra, Espronceda y tantos otros, con los que le unen multitud de puntos de contacto y sobre todo uno común y extraordinario: el del genio.

En lo tortosino, con dolor hay que confesarlo, Tió es una figura injustamente ignorada. ¿Cuántos de los que lean estas líneas conocen medianamente su figura y sus obras? Y sin embargo, no le sobran a Tortosa las figuras literarias de la altura de Tió y Noé. ¿Sería demasiado pedir que alguno de sus grandes éxitos teatrales, que son los de esencia más popular, fuera exhumado del olvido y traído a la escena tortosina para que los hijos de esta ciudad pudieran apreciar la altura dramática y el genio literario de Tió y Noé? Ello constituiría un bonn homenaje a la memoria de nuestro literato y dramaturgo y al mismo tiempo un honor para la Ciudad, proporcionando a sus hijos actuales un modo fácil y ameno de conocer a otro hijo preclaro del pasado siglo XIX, el cual de haber vivido bastante, fuera hoy, a no dudar, un nombre que hubiera rebasado estos límites del ámbito nacional que en el terreno literario supo alcanzar.

F. J. Gas Crespo

Ilustraciones de F. LLOP.
Datos extraídos del archivo de D. LUIS MESTRE REIXACH.

Font: biblioteca.tortosa.cat